

**LA REURBANIZACIÓN DE EL SILENCIO, HITO EN EL PROCESO
MODERNIZADOR URBANO CAPITALINO (1941-1945)**

Coello, Kizzy / Díaz, Reynaldo

Consejo de Preservación y Desarrollo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

kizycoello@yahoo.es / reyrey871@gmail.com

A raíz de la explotación petrolera y por la acción redistributiva del Estado, se va creando un nuevo dinamismo que permitirá la estructuración capitalista de la formación social venezolana. Esta nueva dinámica económica causaría importantes alteraciones, tanto en el uso de los recursos como en la organización del espacio.

“Estas transformaciones permiten superar la limitada capacidad expansiva del espacio construido en función de la dinámica agroexportadora, así como el bajo grado de integración territorial que le era característico. Se amplía la ocupación del territorio y su integración al producirse el desplazamiento de las actividades económicas de mayor dinamismo dentro de una tendencia diversificadora de la economía y de estructuración capitalista de la formación social en su conjunto. (...) “Estos cambios, acompañados con modificaciones en el crecimiento y en la distribución de la población, constituyen la base de un intenso proceso de urbanización que tiene consecuencias en la dinámica sociopolítica.”¹

El auge de la construcción provocó una violenta valorización de las tierras, así como un cambio de uso de las tierras agrícolas suburbanas que en un corto período de tiempo fueron urbanizadas. Pero este crecimiento realizado sin mayor control, sólo generó por una parte, el agravamiento de hondos problemas socioeconómicos de los sectores desposeídos y por otra, repercutió negativamente en la trama urbana capitalina. “El crecimiento desordenado tiende a convertir a determinados sectores en “arrabales” debido a su hacinamiento y falta de servicios sanitarios”.²

Los asentamientos urbanos espontáneos han venido a ser el principal mecanismo de integración al contexto urbano para “cada vez más” números de personas. Establecerse sobre una parcela de tierra y erigir la mínima expresión de una vivienda, ignorando en

abierto desafío de las regulaciones vigentes para el control del proceso de desarrollo urbano, es el patrón por el cual los residentes pobres de la ciudad afirman su decisión de hacer de la ciudad un ambiente permanente.

La realidad dada para el centro de la ciudad era completamente diferente al resto de las adyacencias de la metrópoli, mientras los sectores sociales acomodados iban alojándose en las nuevas urbanizaciones del este³, el centro sólo se iba quedando para la sede de los organismos oficiales y para los residentes cuyos recursos económicos no les habían permitido mudarse hacia estas urbanizaciones.

“...la generación de la Caracas petrolera que alza su plenitud por los años de 1940, es la de los que tuvieron el melancólico privilegio de asistir a la agonía de su paisaje. Caracas ha sido para nosotros en estos últimos veinte años, un infatigable espectáculo de subversión y trastrocamiento. Apertrechados con el cemento, con las cabillas (...) y la dislocación espiritual en que se iba a traducir para nosotros la liquidación de un paisaje que había sido el molde de nuestra existencia, puede explicarse el que nuestros ojos se volvieran hacia la arquitectura, y ya no sólo como material opcional de la formación humanística, sino en lo que ella nos prometía como posibilidad de rescatar en términos de fuerza y estética.”⁴

Mientras había algunos edificios revestidos de concreto que impresionaban y mostraban evolución y progreso, seguían permaneciendo incólumes algunas construcciones del siglo pasado, que se encontraban en algunos casos derruidos por el paso del tiempo, carentes de todo intento de preservación o mantenimiento. “No es ya propiamente una ciudad, sino que la forman diferentes moléculas; es la dislocación del centro urbano: la ciudad colonial explotó literalmente en espacio de poco tiempo.”⁵

Las arterias urbanas resultaban insuficientes para una población que ascendía vertiginosamente. Se requería una acción urgente por parte del Estado, se hacía un llamado para efectuar una nueva introspección a los planes urbanos que dieran con la solución más acertada.

“...es inaplazable abrir nuevos cauces a la circulación, y resolver satisfactoriamente el gran problema que plantea diariamente la escasa capacidad de nuestras calles centrales para el tránsito de los innumerables vehículos que la congestionan. No es solamente estacionamientos, sino principalmente de arterias que absorban adecuadamente el torrente circulatorio...”⁶

El acelerado proceso de metropolización que se desplegó en Venezuela aparece como un fenómeno problemático; a escala nacional, este crecimiento tiene como paralelo la intensificación de las desigualdades urbano – rurales. Pero es necesario recalcar que este proceso viene acompañado por el recrudecimiento de la pobreza, de la anarquía urbana, por el encarecimiento y la insuficiencia de los servicios básicos. Como lo asevera Martínez Olavarría:

“La falta de una política definida en materia de desarrollo urbano y como consecuencia del carecimiento de las medidas para encauzar el desarrollo de las ciudades, la imprevisión de sus áreas de expansión y el establecimiento de una política de adquisición de tierras, y el déficit en la dotación de servicios públicos, han producido la aparición incontrolada de miles de viviendas desorganizadas, mal ubicadas e insalubres que forman los llamados cinturones de ranchos y arrabales que hacen más claro el problema de la vivienda en nuestras grandes ciudades”⁷

El Silencio, constituía uno de esos arrabales que de la mano con los cambios económicos y políticos de las primeras décadas del siglo XX, recibió el impulso de la migración; con el tiempo se fue ampliando y poblando de casuchas, poco a poco se fue convirtiendo en uno de los suburbios semirurales que a tan solo escasos metros del epicentro político de la nación, brindaba un cuadro de pobreza, insalubridad y desorganización.

“...El Silencio, uno de los sitios de peor categoría urbana que podría existir en ninguna ciudad; forzaba una desvalorización en toda la zona vecina, además era una especie de lacra sanitaria dentro del corazón de la ciudad capital...”⁸

Dentro de la política liberal y reformista que adelantaba el gobierno del general Isaías Medina Angarita, con su nacionalismo favorable, por el progreso democrático, la apertura partidista,

las reformas institucionales y administrativas, no tenía sentido las proyecciones que en un principio se habían realizado en el Plan Rotival.

La concepción de transformar un sector de la ciudad de Caracas, como lo era el arrabal de El Silencio en un complejo monumental, se sustituye posteriormente por la construcción de un moderno conjunto habitacional, según el proyecto elaborado por Carlos Raúl Villanueva. Esta reurbanización se convirtió en un logro emblemático de la administración de Medina, así como el hito del proceso de cambio hacia la nueva estructura y dinámica de la Caracas metropolitana.

Este proyecto de reurbanización surge como una necesidad, una medida del gobierno por cambiar el panorama tremebundo que ofrecía un sector de la población caraqueña, el cual se encontraba atiborrado de construcciones endebles e improvisadas, originadas por la insuficiencia de espacios y viviendas adecuadas para las clases más desposeídas que cada día crecían con mayor premura en la capital, resultado del proceso migratorio (rural – urbano).

El rechazo de Villanueva a la exótica monumentalidad no sólo representó el primer paso en busca de un proceso de modernización propia, sino también la recuperación del buen gusto en la arquitectura caraqueña. Además de anticipar el funcionalismo de sus posteriores intervenciones en la ciudad, Villanueva inició en El Silencio una nueva tradición de modernidad para la Caracas metropolitana.

“...el gobierno de Medina se distanciaría del urbanismo monumental de la administración precedente, (...) De la misma manera que el Plan Monumental de Caracas fue reducido a un simple “Plan Director de Calles y Avenidas” hacia finales del periodo lopecista, el foro monumental del oeste sería remplazado por un proyecto de vivienda, más cónsono con los objetivos sociales de la nueva administración populista...”⁹”

Comienza entonces, un enfoque mucho más claro sobre lo que significan tanto el problema de la vivienda como las medidas de salubridad en Venezuela. En tal sentido, comienzan a darse los primeros pasos para buscarle soluciones, proyectando obras que permitieran no sólo acabar con focos insalubres, sino también capaces de dar respuesta inmediata al

problema habitacional. Y para la floreciente capital, el nuevo gobierno local promulgó en 1942 una Ordenanza sobre Arquitectura, Urbanismo y Construcciones en general, que contemplaba la elaboración de los llamados “Planos Reguladores” para las diferentes áreas de Caracas. Gran avance dirigido hacia la modernización.

“...el desarrollo adecuado de una ciudad o poblado siguiendo las normas o leyes dictadas a tal efecto como son: las relativas al saneamiento de la misma, al ornato, facilidad de tránsito en sus calles y avenidas, plazas y parques públicos, a la higiene, comodidad y estética de sus edificios y en general, a todos los preceptos establecidos para la comodidad y seguridad de sus habitantes...”¹⁰

ISAÍAS MEDINA ANGARITA Y SU NUEVO PLAN DE GOBIERNO

“Mi deber como presidente es buscar, en todo cuanto este a mi alcance, la felicidad del pueblo venezolano _esto es muy amplio- hay necesidad de concretar ciertas cosas, de seleccionar esfuerzos para empezar por los más urgentes, (...) creo que nuestros problemas básicos son: sanear, educar y poblar...”¹¹

El período presidencial de Isaías Medina Angarita, se ha caracterizado, por el despliegue de todo un abanico de reformas y medidas progresistas, que marcaron pauta en la historia política venezolana. El sector económico, político y social, evidenciaron significativas transformaciones en los cuales, según la opinión de algunos investigadores como Nora Bustamante, se puede aseverar que Venezuela da un paso adelante en el proceso de modernización del país.¹²

Las acciones y orientaciones de este gobierno fueron fundamentadas en lo que se llamó el “Nuevo Ideal Nacional”, “una doctrina se presentaba como orientación ideológica (...) las posturas que redimiría al país de sus males, partiendo de la transformación del medio físico y del mejoramiento integral del venezolano.”¹³

El panorama económico que presenta la nación al momento de su advenimiento al poder, se encontraba en primer lugar, trastocado por la crisis económica que confrontaba el país como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Segundo, La estructura económica estaba fuertemente marcada por el capital imperialista, por los latifundistas semif feudales y otro

tanto por la burguesía mercantil importadora, sectores que dominaron paulatinamente en el terreno político. Por otra parte, a pesar de las fluctuaciones económicas generadas por el conflicto bélico, los recursos provenientes de la dinámica exportadora del “oro negro” le otorgaban al país la posibilidad de inversión y financiamiento de una amplia y necesaria política social.

La gestión que dirigió Medina procuró en todo momento, que los recursos del Estado fueran utilizados en el fortalecimiento y modificación de nuestra vida económica. Además, manejó un significativo presupuesto nacional, lo cual le permitió dar marcha a una serie de programas, que lograron una amplia aceptación por parte de la población venezolana.

Durante estos años surge con fuerza las ideas según las cuales el país debía encauzarse por una senda de desarrollo, a través de su modernización económica y social. El propósito era convertir una sociedad percibida como atrasada, rural y de subsistencia económica, en una sociedad moderna, urbana y económicamente industrializada. Las vías que debían tomarse para lograr este propósito eran, por un lado, crear industrias nacionales, aumentar la producción y el consumo interno, generar excedentes, absorber tecnologías y desarrollar las comunicaciones internas. Por otro, masificar un estilo de vida urbano fomentado por la educación, la sanidad pública y el trabajo asalariado y especializado.

“...En el período medinista, se comienza a ocupar de un tarea social significativa, la dotación de bienestar social. No obstante, esta tarea no consistía simplemente en la distribución de bienes y servicios, sino que también tuvo un rol político y sociológico. El rol político era legitimar ante la población con los diferentes proyectos y reformas, (...) El rol sociológico, muy unido al anterior, era atraer e incluir a la población en los procesos de cambio social que Venezuela estaba experimentando gracias al petróleo, e iniciar de esta manera un proceso de integración y cohesión social a escala nacional...”¹⁴

Sus planes de gobierno no sólo se vieron restringidos a simples obras públicas, o a un enfoque exclusivamente económico, entre sus propósitos hay un serio intento por desplegar un conjunto de obras de gran alcance social y urbano, destinadas a enmendar las dificultades habitacionales, sanitarias y de empleo de la clase trabajadora, obstáculos que estaban haciéndose cada vez más latentes en la sociedad caraqueña en la década de los cuarenta. En

tal sentido, se profundizaron las reformas sanitarias y educacionales que anteriormente había iniciado López Contreras, permitiendo el levantamiento de centros de salud especializados, con el fin de erradicar las enfermedades endémicas y otros males que azotaban a la población en las tres primeras décadas del siglo XX.

EL SILENCIO UN MUNDO DANTESCO

La situación social que confrontaban algunas de las ciudades importantes de Venezuela, específicamente en el caso de Caracas, era diariamente expuesta a través de los diarios capitalinos, órganos que nos permiten escudriñar de alguna manera, las condiciones de vida de determinados sectores, cuya realidad social resultaba incompatible con el rumbo económico emprendido por el país para las cuatro primeras décadas del siglo XX.

“...la falta de viviendas adecuadas ha llevado a nuestro pueblo a vivir en una promiscuidad detestable, la cual trae como consecuencia la propagación de enfermedades, los vicios, la corrupción y todos los males que nos cansamos de contemplar, sin ver el medio de poder remediarlos. El hacinamiento de personas es la causa de principal mortalidad en los niños y de su corrupción en temprana edad...”¹⁵

El Silencio, al igual que otras tantas zonas constituidas como arrabales, contaban en su haber con muchas construcciones ruinosas, lugares de hacinamiento que carecían en su mayoría de los mínimos preceptos sanitarios; esta situación robustecida por el incremento en los cánones de arrendamientos, sólo hacía que en espacios inhabitables, se hicieran “mágicas transformaciones” y de una forma u otra, crearlos aptos para el uso de viviendas. Se determina según las estadísticas, que de un total de 331 inmuebles existentes en la zona, un 57% se encontraban en un estado clausurable.

“Los niños juegan aún en los pocos metros cuadrados que quedan disponibles ente los tabiques de hojalata, los cuales vienen a suprimir los últimos espacios libres. (...) La tapia, la cal y el techo de zinc han recubierto insensiblemente los espacios libres de la manzana antigua.”¹⁶

La barriada de El Silencio, constituía una de las zonas rojas de la ciudad, no era la única, claro está, pero por su ubicación resultaba imposible pasar desapercibida ante la mirada

pública tales condiciones. Era una de las barriadas con mayor tránsito humano, algunos artículos de las publicaciones nacionales exponían constantemente las cifras que para 1941 indicaban este movimiento.

“Teniendo en cuenta la superficie de su zona y los 3.022 individuos que la habitan, el Silencio es uno de los sectores más densamente poblados de nuestra capital. 331 construcciones macilentas e infectas, distribuidas en: 32 botiquines, 42 prostíbulos, 49 casas de vecindad, 9 hospedajes, que en contraste con el promedio de habitantes en otras manzanas de la capital escogidas, buscando condiciones de igualdad económica y social, es de 300.”¹⁷

Los reportes emitidos en el año 1942 por la Unidad Sanitaria de Caracas y su publicación en la prensa capitalina, generó alarma y conmoción en la ciudadanía. Era muy grave el problema social que constituía El Silencio, se traducía en una infecta zona que amenazaba la vida de miles de habitantes.

“Diez personas viviendo en una completa promiscuidad, en una sola pieza, ínfima, sin ventilación, inhabitable. Una casa de prostitución donde hay siete personas y un niño de un año. Otro prostíbulo cuya sirvienta vive en un único cuarto con sus tres hijos _dos varones y una hembra_ (...) Una casa de tolerancia vecina donde se ofrece una mujer pública, casi una niña, de veintidós años, con lesiones abiertas en manos y piernas, y dos grandes úlceras purulentas en la parte superior de sus muslos. (...) Casas de vecindad, de hospedaje, prostíbulos, donde pululan muchachas que no pasan de los veinticinco años _las más de diez y nueve_ todas prostitutas o en camino de serlo, prontas a ser marcadas con las terribles cruces de la sífilis antes de ganar la definitiva que marcará, quizás, el único reposo que hayan conocido”.¹⁸

Estos son algunos de los resultados de las condiciones sanitarias, obtenidos a partir del estudio efectuado a la zona de El Silencio; el cual fue ejecutado por el equipo del doctor Porfirio Irazábal, Médico Jefe de la Unidad Sanitaria de Caracas, conjuntamente con la trabajadora social Esther Gouverneur, bajo las directrices del doctor Castillo Plaza, Director de salubridad del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

La encuesta¹⁹ plantea un problema de honda significación social de las condiciones de vida que hacen de la barriada de El Silencio un sitio infame y una verdadera úlcera plantada en el corazón de Caracas. Las estadísticas de este análisis sanitario indican la existencia de un alto grado de afectados por las enfermedades venéreas, se establece que allí se registra el índice más elevado de la ciudad capital:

“Mi opinión, está resumida en estas cifras: De las 257 mujeres de dicha barriada inscritas en nuestros dispensarios, 231 están sifilíticas. O sea, alrededor de 97 por ciento. El resto presenta otras clases de enfermedades venéreas, de manera que, prácticamente, puede decirse que el total de esas mujeres constituye un peligro permanente de infección, y es menester añadir la gran cantidad de tuberculosos presentes en el área de estudio”.²⁰

La aplicación de un conjunto de medidas que subsanasen lo planteado, eran necesarias para este sector, el cual según la opinión de algunos expertos como el doctor Porfirio Irazábal, encargado de una de las Unidades Sanitarias expone: “de las 800 prostitutas inscritas actualmente en los registros sanitarios, 257 pertenecen a El Silencio, esto constituye una exorbitante cuantía de mujeres públicas”.²¹

Cabe destacar, que éste no era el único sector capitalino donde se desarrollaba el tan antiguo trabajo del alquiler de placeres, si bien son alarmantes las cifras de enfermos que allí se localizan, no se pueden adjudicar exclusivamente la propagación de estas enfermedades a los habitantes de la barriada, así como lo expresa Guillermo Meneses:

“No es que El Silencio fuera el único barrio donde la prostitución adquiría importancia; era que el rincón presentaba algo que podría llamarse la ostentación de la miseria, el alarde y la aceptación del desorden. Pero no era exclusivo, ya había por Catia y por otros arrabales la actividad de erotismo profesional”.²²

Otro problema de índole social acaecido en el mundo dantesco de El Silencio, era “la delincuencia”. Según los reportes oficiales de algunos de los organismos policiales de la ciudad, resultaban muy elevados tanto el grado de criminalidad de la zona, como la población de criminales alojados en ella, según varios datos de prensa se coteja que un 75% de los

arrestados que anualmente se recogían, viven en el área mencionada²³. Todo eso ocurre a cuatro cuadras del capitolio federal.

En tal sentido, es indiscutible que para la prensa y los organismos oficiales la barriada estaba plagada de "...maleantes, celestinas, prostíbulos, casas de lenocinio, focos, en fin, de los más degradantes vicios que azotan a la humanidad. (...) los ladrones y maleantes, principalmente encontraban en El Silencio un verdadero paraíso para ejecutar sus hazañas y escapar a la acción de las autoridades. Muchas de las casas de El Silencio se comunicaban por pasadizos y huecos, más o menos disimulados, que les permitía huir..."²⁴

Ante toda esta realidad, se hacía unísono el clamor de la intervención del Estado, se pedía un verdadero estudio y concientización ante la problemática habitacional, sanitaria y laboral que atravesaba un importante sector capitalino. Cuando la población ve aparecer en amplios titulares estas estadísticas crueles, donde no sólo se exalta un estado sanitario deplorable, sino que además se apuntan las destartaladas condiciones de las infraestructuras de la zona, se deja entrever la ineficaz política urbana de principio del siglo XX, con respecto a este tipo de sectores. Pero el Estado con la nueva dinámica económica, afianzada en las exportaciones petroleras y con los aires modernizadores que comenzaban a imprimirse en Venezuela, se le dieron prioridad y un mejor enfoque a estos asuntos.

Los problemas sanitarios se disponen como uno de los fundamentos legitimadores más importantes de la intervención del Estado venezolano en el urbanismo, intervención que normalmente era realizada a través de los gobiernos locales.

"...el Presidente Medina, (...) dio un primer paso fundamental para iniciar con grandeza el advenimiento de la nueva urbe con la gran obra de reurbanización de la miserable y peligrosa barriada de El Silencio, cuya presencia era como una llaga dolorosa en el corazón mismo de la ciudad..."²⁵

PROYECTAR, NEGOCIAR Y APROBAR

Al entrar en vigencia la nueva Ley del Banco Obrero, la cual capacita al Instituto para recurrir al capital privado, bien sea por la emisión de cédulas hipotecarias o por operaciones de crédito, hace posible un amplio desenvolvimiento de una política social que enfoque con

criterio técnico, realista y económico el problema de la habitación para obreros, clase media y su factible realización.

“Motivo de íntima complacencia es para El Heraldo, que el Ejecutivo Federal haya atendido esas indicaciones, no ciertamente originales y exclusivas de nosotros, pues corren insertas en varias de las ponencias presentadas ante el Primer Congreso Panamericano de la vivienda popular reunido en Buenos Aires el año pasado”.²⁶

Las recomendaciones emanadas de este evento, son tomadas en cuenta por el Estado venezolano a la hora de plantearse una estrategia idónea para atacar la problemática de la vivienda e insalubridad. Como parte importante de la política progresista de protección a los ciudadanos menos capacitados económicamente para cubrir sus necesidades. Dentro de esa política y programa de ejecuciones tendrá promoción la construcción de apartamentos del tipo llamado colectivo – obrero en la barriada caraqueña de El Silencio.

Nucete Sardi, director del Banco Obrero, ha rendido una importante labor, dando al desarrollo de esa institución el aporte de sus iniciativas progresistas, como lo evidencia en primer plano ese proyecto que muchos consideraron ilusorio, y que transformó radicalmente la fisonomía de uno de los sectores más céntricos de la ciudad capital. Pronto se mostraban en los diarios las constantes declaraciones efectuadas a la prensa, exponiendo cada uno de los pasos a seguir para el desarrollo del proyecto de la reurbanización.

A finales de octubre del año 1941 logra que el Estado le de el apoyo necesario para emprender su viaje a Estados Unidos, con el objetivo de realizar la exposición del proyecto ante el “Banco Oficial” de la nación norteamericana y a los “Departamentos Oficiales de Viviendas”, para ser estudiado por técnicos reconocidos en la materia, en sus aspectos principales y determinar la ejecutabilidad de la obra.

“...en plena economía de “guerra” y de crisis de equipos y materiales por la Segunda Guerra Mundial, Nucete debió realizar un trabajo impresionante y una gran actividad. Debió, también, mostrar planes concretos, programas a desarrollar y un proyecto urbano-arquitectónico muy bien definido...”²⁷

Como lo anunciaron las agencias cablegráficas, la reurbanización fue declarada como "Proyecto honorable" y en su aspecto económico-financiero, ejecutable. De regreso ya el 4 de noviembre del mismo año, Nucete recibió a la prensa capitalina para informarles el resultado de la gestión realizada en la nación norteamericana. Ante lo cual logra asegurar los compromisos con el Eximbank, eliminar las dudas de los consultores jurídicos sobre la legalidad de la "operación fiduciaria", garantizar los dólares a precio fijos y aprobar la emisión de cédulas hipotecarias garantes de los pagos a efectuar.

Las razones para este trato preferencial que benefició a Venezuela, enseguida generó controversias, se asumió no sólo que en parte se debía a las características técnicas del proyecto, claramente presentado y hábilmente explicado por el negociador del crédito, como él mismo lo indica en su alocución. Sino también podría ser que el dictamen de "honorable" que mereció por parte de los peritos norteamericanos entraña "a priori" una consideración de índole ética política que fue en definitiva la que decidió la otorgación del préstamo en condiciones excepcionales.

Lo cierto es que resulta sorprendente la acogida dada por parte de Estados Unidos, y ante lo cual muchos publicaron que esto significaría el interés en el fomento del principio panamericanista de "Buena Vecindad".²⁸

Esta acción marca un precedente en la historia, ya que hasta ese momento Venezuela había sido el primer país en lograr canalizar el capital extranjero para solucionar el problema de la clase media; además de que por primera vez no constituyó una carga para el fisco nacional, pues fue una operación bancaria provechosa que permitía cancelar la deuda con la reproductividad en un plazo no mayor de 15 años, según lo estipulado en el proyecto.

Otro aspecto importante en la labor jurídica y negociadora para el proyecto es el proceso de conformación de una comisión de expertos para avaluar las casas y propiedades de El Silencio. Esta comisión, debido a la preponderancia de su labor, le correspondía poseer integrantes solventes y calificados en la materia. En tal sentido, el Banco Obrero para adjudicarle la debida transparencia al proceso se encargó de reseñar en la mayoría de los diarios de circulación nacional los nombres y breves extractos de las actividades económicas desplegadas por ellos.

“...los integrantes de la comisión son también propietarios y administradores de inmuebles ubicados en el centro de la ciudad y por tanto expertos en cálculo de valores en materia de bienes raíces urbanas. (...) Dr. Juan Bernardo Arismendi, presidente de los sindicatos urbanizadores que han realizado obras de mayor magnitud en dichas actividades. Dr. Mauro de Tovar, Propietario y Administrador de inmuebles urbanos, Dr. Julio Velasco Castro, fiscal de estampillas en Ministerio de Hacienda y director del Banco de Venezuela, Sr. Augusto Domínguez, perito del Banco Obrero, Sr. Adolfo Peccio, Director de la compañía Anónima Nacional de Seguros “El Ávila” y factor importante del comercio capitalino y el Sr. Emilio Beiner, secretario Director del Banco de Venezuela.”²⁹

Resulta paradójica la polémica suscitada entre algunos de los habitantes de los inmuebles y la comisión evaluadora sobre el estudio dado a las casas. Los resultados obtenidos del levantamiento de los expedientes indicaron que muchas de las residencias se encontraban en condiciones verdaderamente deplorables, _nada nuevo para todos aquellos que había seguido de cerca todo el proceso_, de 312 inmuebles se levantaron 200 expedientes, la mayoría de los 170 propietarios estimaban precios muy elevados.

“Surge un impedimento de carácter puramente formal y en realidad inexistente, como es el forcejeo pueril de una minoría de caseros que, confundiendo la tolerancia con la flaqueza, intentan obligar al Banco Obrero, Instituto Oficial, a pagar precios fabulosos por lo que está equitativamente tasado de antemano y no puede ser en modo alguno objeto de plusvalías tan caprichosas como punibles”.³⁰

En síntesis, la labor desarrollada por el Banco Obrero en este proyecto urbanístico que transformó el centro de Caracas, es prueba irrefutable de que entre nosotros todo se puede hacer si los encargados de cumplir las diversas funciones tienen temple de realizadores, visión amplia y sentido positivo, para que sea fecunda la acción del gobierno.

Para alegría de todos el 31 de enero de 1942 es transmitido, en cadena nacional de radio, la exposición del plan cuatrienal de obras públicas, en ella expresa claramente el primer mandatario nacional el proyecto de transformación de El Silencio, ya para este momento es una obra innegable:

“No quiero dejar de mencionar, por la estrecha relación que tiene con las nobles finalidades de este proyecto, la obra de gran alcance social y urbanístico que el Banco Obrero, auspiciado por el Gobierno Nacional, realizará erigiendo hermosos y grandes inmuebles para vivienda de empleados y obreros en el barrio de El Silencio en Caracas”³¹.

Este proyecto refleja los primeros trabajos de planificación urbana a gran escala y la preocupación oficial por proveer de viviendas a las grandes masas de la población; marca una etapa crucial en lo referente a la arquitectura y el urbanismo caraqueño. Ya no se trata de erigir foros públicos, ya no se trata de arreglos suntuosos o pañitos de agua tibia para ofrecer un nuevo aspecto a la ciudad, se trata más bien de proyectar una transformación profunda de un sector “deplorable” ubicado en el centro capitalino, para la formación de viviendas, más no para un espacio destinado al centro político. Esto lo convierte en un plan de gran contenido social.

“Medina ha sido un mandatario en constante marcha hacia lo moderno (...) y es, en muchos aspectos, todo un líder de amplia capacidad política. Su forma de buscar al pueblo, de transformar conciencias, de difundir confianza en la serenidad del régimen es mediante (...) su política de hechos y su palabra tiene la autoridad de lo que se puede palpar (...) una administración con un programa social concreto y beneficioso para las clases trabajadoras (...) en general un gobierno que lucha honrada y sinceramente por elevar el nivel económico, democrático, sanitario e intelectual de su tiempo”³².

Por diversas razones, esta es una empresa de auténtica utilidad pública, en la cual se plantea su enorme significado. Sus planos son aprobados por las instituciones más importantes, por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, por la comisión evaluadora de la municipalidad, por la prensa nacional, por la ciudadanía, contaba con la aceptación de todos, inclusive de organismos e instituciones internacionales.

UN PIQUETAZO Y UNA FECHA PARA RECORDAR

El día que fue escogido para inaugurar oficialmente los trabajos de demolición de El Silencio, el 25 de julio de 1942, constituye una fecha trascendental en nuestros anales: el aniversario

de la fundación de Caracas. Ninguna otra fecha para ese acto simbólico pudo haber sido la más adecuada.

“El proceso de creación de tales rituales y complejos simbólicos (...) no han sido suficientemente estudiados por la historia tradicional (...) Estos actos ejemplifican como una “tradicción” inventada de manera intencional y construida por un solo iniciador. (...) persiguen establecer la identificación por medio de las ceremonias planeadas e institucionalmente oficializadas, (...) En el pasado de cualquier sociedad hay acumulado un gran almacén de tales materiales, así como siempre está accesible un lenguaje elaborado de prácticas simbólicas y de comunicación.”³³

Este acto, en el cual la piqueta demoledora en manos del primer mandatario nacional, que intenta derribar la casa N° 23 ante cientos de personas congregadas en el contorno de la plaza Miranda, en un día tan significativo para la ciudad y sus habitantes, significaría entonces crear todo un aparato ideológico de legitimación del gobierno. El cual con estas obras de profundo contenido social marca el fin del atraso y da paso al proceso de modernización de la urbe. Constituye un acto de exaltación, hay que situarlo en un conocimiento social compartido, esto, junto con la postura, el lugar donde se erige, es lo que confiere su pleno carácter simbólico. Es una representación que se sitúa en una perspectiva social: recoge y remite a significaciones que comparte un grupo social.

“El acto constituyó una manifestación como pocas, que recordará siempre el pueblo de Caracas, (...) En verdad donde hoy se alza el infecto barrio, salpicado aquí y allá de tugurios en los cuales se hacina una población que es casi indeseable, se elevará dentro de poco tiempo una nueva ciudad con modernos edificios, calles, plazas, comercios y habitaciones decentes.”³⁴

Todos los diarios rápidamente publicaron las fotos del acto, no quedaron dudas de que el proceso de transformación era un hecho. Desaparecería de allí cuanto es ludibrio y cuanto ha sido vergüenza para la capital.

“...fue un acto sencillo, pero crecidamente comprendido por la conciencia del pueblo. (...) La enorme muchedumbre que se congregara para el respaldo sentido y comprensivo de la obra, dice mejor del valor de la misma que todos los peritajes”.³⁵

Esta obra deja constancia del espíritu que anima sus tareas, de su contenido progresista que le distingue de los anteriores y justificará ante la historia y ante los pueblos el respaldo que, con ejemplar consecuencia y pese a algunos malentendidos, viene prestándole a un nutrido sector de las más puras fuerzas populares de la nación. “todo vestigio que representara el atraso e iniquidad material y cultural, el cual encontraba en El Silencio, su más genuina expresión.”³⁶

ENTRE MUDANZA Y REUBICACIÓN SE DESEMPOLVAN LOS CUENTOS Y RECUERDOS.

Para el año de 1943, una vez avanzados los procesos de desalojo y demolición del abigarrado conjunto de viviendas de la barriada, el espectáculo fue apocalíptico: de los subterfugios salieron, grandes cantidades de hombres y mujeres enfermos de tuberculosis, sarna y enfermedades venéreas. Con desdeñosos adjetivos, tal estampa quedó sellada en la opinión nacional.

Ya no eran las encuestas de la Unidad Sanitaria de Caracas las que suministraban los datos, ahora era irrefutable ante los ojos de la ciudadanía el hecho de que más de siete mil personas vivían en medio de la promiscuidad y el hacinamiento en apenas 330 casas, que funcionaban como prostíbulos, casas de vecindad, pensiones y locales para la venta de licores, información que ya se ha mencionado en líneas anteriores.

Ahora bien, ante todo este proceso nos surgen ciertas interrogantes, ¿Dónde fueron a parar todas estas personas desalojadas? ¿fueron reubicadas? En la historiografía tradicional que versa sobre este proyecto de reurbanización, no se encuentran mayores datos referidos a estas disyuntivas, sólo a través de la revisión de la prensa nacional, hemos podido tímidamente conocer el paradero de algunos de los habitantes de la barriada. Y ello es posible gracias a que al momento del desplazamiento, “las mujeres de la mala vida”, por ejemplo, encontraron como destino otras barriadas o sectores caraqueños mucho más

sosegados. Sectores que no hicieron esperar sus quejas y oposición ante la migración de estas mujeres de vida azarosa.

“Aumentan cada vez más las quejas sobre los problemas que está originando la disgregación de las mujeres de la vida airada (...) Ante esta calamidad, apelamos en nombre de las familias capitalinas, al buen sentido de las autoridades, para que se les destinen zonas a esas mujeres o se les deje en donde habitan”.³⁷

Entre algunas de las querellas por esta migración resaltan las quejas suscitadas por los vecinos de Catia, “...La demolición de El Silencio ha desplazado a toda esa gente de mal vivir y ahora somos nosotros los que pagamos las consecuencias. (...) Por Catia se puede ver, pegados a las puertas, unos carteles que rezan: Ojo pelao, aquí vive una familia, y en otro más abajo: _No busque aquí lo que no existe. En esta casa vive una familia_”.³⁸

Este sector, pareció ser uno de los sitios predilectos para encontrar un nuevo albergue, pero no el único. Como era lógico los habitantes poseedores o no de moral, buscarían albergue en las inmediaciones de otros sectores y suburbios capitalinos.

“Es cierto (...) el primer piquetazo dado en las paredes de las cochambrosas casas del barrio marcó el principio del éxodo. (...) Las de El Silencio habitan ahora El cerro de la Planicie, Los Flores, Monte Piedad, Cañada de la Iglesia y la Calle de las Amapolas en la Vega. Otras se instalaron en la Avenida Sucre, entre Pagüita, Agua Salud y Caño Amarillo”.³⁹

El silencio ha desaparecido, pero no han desaparecido esas historias de los personajes más fabulosos del hampa, prostitución y libertinaje que se albergaron en él. Se recopilaron en prensa breves especiales de algunos de los protagonistas de esas anécdotas, como el reconocido “mocho Chingüingua” quien pasó a ser magnate del bajo mundo por medio de los juegos de envite y azar.

“El mocho Chingüingua, vendedor de fritos y café con leche, fue haciendo sus ahorros y luego tentó la suerte en los dados y en la ruleta. Y el azar le favoreció (...) pasó a ser magnate del bajo mundo. Y allí en pleno Silencio estableció su propio trono: una ruleta,

una guaraña y mesa de dados. (...) Toda la Caracas jugadora, niños bien con ansias de placeres, jugadores empedernidos, parranderos de ocasión, en la mesa del mocho.”⁴⁰

Otro personaje fue el reconocido “Agapito”, ladrón y estafador colombiano que encontró en la barriada su sitio favorito para escabullirse de la ley. “...fue rey del barrio (...) elegante, bien trajeado, fue el “José María o Pepe le Moko” de El Silencio. Organizaba bandas de ladrones, realizaba robos con fractura, estafa. Había llegado de Colombia y vivía en El Guarataro. Fue el terror de la policía, a tiros se defendía y siempre lograba huir. (...) Personaje de leyenda, reinó cual ningún otro de los bajos fondos. El odio del hampa contra la policía lo protegía...”⁴¹

También figuran “La cara e’ diablo”, personaje peculiar que creó amplia fama entre las inmediaciones de la barriada por su inconfundible comportamiento “...tenía un prostíbulo entre El Silencio y Aserradero y lo distinguía un bombillo rojo. Compraba joyas robadas y delataba los ladrones a la policía...”⁴²

Y por último y no menos importante, figura “El negro Alejandro”, quien era considerado por muchos como “...el punto, guardián del orden en aquel terrible desorden, tenía el odio de todos y el temor de todos”⁴³

Todos ellos, fueron personajes que constituyeron una de las tantas leyendas urbanas, de uno de los arrabales más coloquiales de la ciudad. Que al igual a las populares y tradicionales esquinas de “Las Chayotas”⁴⁴ y “La Amargura”, entre otras tantas, quedaron en el recuerdo del pueblo caraqueño y solo son recogidos estos testimonios en la prensa capitalina.

LA OBRA ARQUITECTÓNICA DE GRAN ENVERGADURA

El Silencio, se convirtió en un verdadero desafío arquitectónico en el que Villanueva debió integrar condicionantes de diversa índole, por un lado tratar de realizar la inclusión de un conjunto modelo de viviendas de gran densidad de población, además de considerar la preponderancia histórica del casco central y los diversos elementos de circulación para las arterias viales que atravesaban la zona. Pero también era necesario plasmar en su propuesta la conjunción de diseño de los apartamentos a los usos y tradiciones de la familia venezolana.

“En el polvo de la más lógica, oportuna y plausible de las demoliciones, en los terrenos de una Caracas vieja y pintoresca que allí era infecta, empezó a desaparecer aquel antiguo y estridente silencio para que se levantara en tiempo récord de 30 meses la armónica obra de Carlos Raúl Villanueva.”⁴⁵

A través de las labores de construcción del conjunto urbano, El Silencio pasó a ser parte esencial y característica del paisaje urbano caraqueño, desde sus inicios, representó una nueva forma de organización y ocupación del espacio y a su vez una reivindicación social esperada; se produce así, el primer cambio importante en la ciudad, en términos de diseño urbano desde finales del siglo XIX, con la realización de obras públicas por Antonio Guzmán Blanco.

“El proyecto de urbanización no es un experimento. Esta afirmación es necesaria hacerla, pues la manera a la cual estábamos acostumbrados en Venezuela, en lo que se refiere a construcciones, podía levantar en los ánimos ciertas dudas, (...) las construcciones que se habían hecho en Caracas, por lo menos en su mayor parte, carecían de esa planificación tan necesaria para lograr al fin un conjunto armonioso. Las iniciativas eran un poco locas y hasta puede decirse, apresuradas. El objetivo comercial de ellas pasaba antes que el interés urbanístico y no tenía para nada en cuenta el resultado estético.”⁴⁶

Esta obra, abarcó la formación de todo un equipo técnico de ingenieros, arquitectos y mano de obra especializada; que puso a prueba nuestra industria nacional⁴⁷ “...carpinteros, herreros, fabricantes de materiales de construcción, explotadores de arena y los madereros; todos los ramos del comercio participaran en sus beneficios, a parte del estímulo que el hecho traerá para las iniciativas privadas...”⁴⁸

El acelerado desarrollo de las obras de El Silencio, las actividades realizadas por el Banco Obrero, la atención de la prensa nacional y de la sociedad en general, evidenció la importancia de la urbanización y el profundo sentido de progreso que se observaba en la capital; indiscutiblemente, sentar sobre las bases de una vieja, insalubre y despreciada barriada; un conjunto de modernos, higiénicos, cómodos y sofisticados edificios y comercios, anunciaba el éxito de la obra.

La obra de El Silencio fue reconocida desde un principio como trascendental y la ciudadanía vio en ella un paso de trascendencia en la solución del problema de la vivienda, el Banco Obrero recibió 9.600 solicitudes para obtener apartamentos. El Silencio como conjunto habitacional fue cuidadosamente estudiado, teniéndose presente todos los detalles para hacerlo más atractivo y convertirlo en verdadera sede de un movimiento familiar dentro de la misma ciudad, construido en un total de 3 años y un mes da a Caracas, con beneficio directo para la población, una de las construcciones más grandes de la América del Sur.

1 Josefina Ríos Gastón. *Análisis histórico de la organización en Venezuela*. p. 107 – 108.

2 Leopoldo Martínez Olavarría y Alberto Lovera (compilador). *Desarrollo Urbano, vivienda y Estado*, p. 49.

4 Aquiles Nazoa. *Caracas física y espiritual*, p.199 – 200.

5 Carlos Raúl Villanueva. *La Caracas de Ayer y de Hoy su Arquitectura Colonial y La Reurbanización de El Silencio*, p. 6

6 "La Reedificación de El Silencio". *La Esfera*. Caracas, 6 de enero de 1943, p.2

7 Leopoldo Martínez Olavarría y Alberto Lovera (compilador). *Ob cit.*, p. 124.

8 Leopoldo Martínez Olavarría y Alberto Lovera (compilador). *Ob cit.*, p. 62.

9 Arturo Almandoz. *Urbanismo Europeo en Caracas (1870-1940)*, p. 310

10 Ordenanza sobre arquitectura urbanismo y condiciones en general, G. M. 16 de julio de 1942, p. 12

11 Entrevista realizada a Isaías Medina Angarita en su residencia La Quebradita (1942).

12 Nora Bustamante. *Isaías Medina Angarita (aspectos histórico de su gobierno)*, p. 35.

13 Ocarina Castillo. *Los años del buldozer. Ideología y política 1948-1958*, p. 154

14 Thaís Maingon. (Coordinadora). *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela*, p. 455.

- 15 Berta Guzmán Velásquez. "Antes el problema de la vivienda, la demolición de El Silencio, una extensa zona céntrica caraqueña que puede modernizarse". *La Esfera*. Caracas, 22 de septiembre de 1941, p. 1 y 7.
- 16 Ricardo de Sola. *La Reurbanización El Silencio Crónica 1942-1945*, p. 46.
- 17 Pedro Berroeta, "La demolición de El Silencio, (encuesta de la unidad sanitaria de Caracas)". *Ahora*. Caracas, 27 de noviembre de 1941, p. 2 y 3.
- 18 Pedro Berroeta, "La demolición de El Silencio, (encuesta de la Unidad Sanitaria de Caracas)". *Ahora*. Caracas, 27 de noviembre de 1941, p. 2 y 3.
- 20 Pedro Berroeta, "La demolición de El Silencio, (encuesta de la Unidad Sanitaria de Caracas)". *Ahora*. Caracas, 27 de noviembre de 1941, p. 2 y 3.
- 21 "El problema de la vivienda". *El Heraldo*. Caracas, 12 de agosto de 1941, p. 1.
- 22 Guillermo Meneses. *Libro de Caracas*, p. 302.
- 23 "La Reurbanización de El Silencio". *La Esfera*. Caracas, 19 de mayo de 1942, p. 1
- 24 "El problema de la vivienda, política del gobierno". *El Heraldo*. Caracas, 12 de agosto de 1941, p. 1.
- 25 Arturo Uslar Pietri. "La Caracas que no fue". En: *El Plan Rotival. La Caracas que no fue*. Vallmitjana Marta, Marcos Negrón y otros, p. 9.
- 26 "El gobierno y la vivienda popular". *El Heraldo*. Caracas, 13 de agosto de 1941, p. 12.
- 27 Noris García, *Vivienda Obrera y Gestión Estatal: El Banco Obrero de Caracas 1928-1945*, p. 82.
- 29 "Los peritos evaluadores de El Silencio celebraron ayer una imperante reunión". *El Heraldo*. Caracas, 11 de enero de 1942, p. 1 y 6.
- 30 "Expropiación de El Silencio". (Editorial). *El Heraldo*. Caracas, 19 de noviembre de 1941, p. 12
- 31 Naudy Suárez Figueroa, (Comp). *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del Siglo XX*, p. 78.
- 32 (Sección Editorial). Últimas Noticias. Caracas, 28 de abril y 5 de mayo de 1944. En: Héctor Campins. *El Presidente Medina, de la represión a la Libertad*, pp. 161.
- 33 Eric Hobsbawn. *La Invención de la tradición*. p.73.
- 34 "Otro respaldo al gobierno". *El Heraldo*. Caracas, 26 de julio de 1942, pp. 1.

- 35 "El acto inicial de la demolición de El Silencio". *El Herald*. Caracas, 26 de julio de 1942, pp. 5.
- 36 "Acto inicial de la demolición de El Silencio". *Ahora*. Caracas, 26 de julio de 1942, p. 2.
- 37 "Reclamos". *El Herald*. Caracas, 12 de julio de 1942, p. 8.
- 38 y 39 "Las mujeres del Silencio se riegan por los barrios capitalinos". En: *Ultimas Noticias*. Caracas, 11 de agosto de 1942, p.4.
- 40, 41, 42 y 43 "Con El Silencio desaparece un mundo dantesco". *Ultimas Noticias*. Caracas, 27 de julio de 1942, p 4 y 5.
- 45 Carlos Eduardo Misle. "El silencio de ayer, de anteayer y de hoy". En: *El Silencio y sus Alrededores*, p. 16.
- 46 Pedro Berroeta, "La demolición de El Silencio". *Ahora*. Caracas, 30 de noviembre de 1941, p. 2.
- 48 "La reurbanización de El Silencio y la municipalidad caraqueña". (Sección editorial). *El Universal*. Caracas, 21 de junio de 1942, p. 3.